

Investigaciones Feministas

ISSN-e: 2171-6080

<https://dx.doi.org/10.5209/infe.85031> EDICIONES
COMPLUTENSE

Carrasco Pons, Silvia (coord.), *La coeducación secuestrada. Crítica feminista a la penetración de las ideas transgeneristas en la educación*. Barcelona, Editorial Octaedro S. L., 2022. ISBN 9788419506290. 240 páginas.

Coordinado por Silva Carrasco Pons, profesora titular de Antropología en la Universidad de Barcelona, el libro *La coeducación secuestrada. Crítica feminista a la penetración de las ideas transgeneristas en la educación* (Octaedro, 2022) aborda, con preocupación, la desaparición en el centros educativos de los contenidos destinados a fomentar la igualdad entre hombres y mujeres para ser suplantados por ideas y creencias que refuerzan los estereotipos que difuminan la categoría ‘mujer’ para sustituirla por una identidad de género construida sobre la irrelevancia del sexo.

A lo largo de siete capítulos, una conclusión final y un anexo con orientaciones para el profesorado y las familias, Ana Hidalgo Urriaga, Araceli Muñoz de Lacalle y Marina Pibernat Vila, que junto a Silvia Carrasco Pons forman parte de la organización Docentes Feministas por la Coeducación (Dofemco), analizan la paulatina introducción de las teorías *queer* en todas las etapas educativas, desde Educación Infantil hasta la Universidad.

El primer capítulo, dedicado a los cambios introducidos por el neoliberalismo, señala cómo el sistema extractivista se ha extendido hasta el mercado de la vida y ha convertido en materia prima cotizable el cuerpo de las mujeres impuesto por una resignificación masiva de conceptos que consagran la libre elección y conducen a la satisfacción de los deseos individuales. La identidad sentida se disocia de la realidad material del cuerpo para presentar el sexo como un espectro y multiplicar las opciones de género atendiendo a los estereotipos que constituyen la base de la opresión de las mujeres. En este marco, el concepto inclusión se presenta como una adaptación institucional y social permanente a singularidades subjetivas y cambiantes en detrimento de cualquier otra opción que pueda afectar a una mayoría, como son las mujeres.

Los capítulos dos y tres se detienen en la propagación de estas ideas a través de los medios de comunicación, los videojuegos y las redes sociales a los que la infancia y la juventud está expuesta permanentemente. Asimismo, desde la mayoría de las comunidades autónomas, se despliega un extenso abanico de leyes y protocolos educativos ‘trans’ entre 2014 y 2020 que suplantando los contenidos formativos y que, en algunas ocasiones, omiten mencionar la discriminación por razón de sexo. Esta normativa, aprobada sin consultar ni a la comunidad educativa ni a la ciudadanía, ha contado con el asesoramiento de las organizaciones transactivistas que participan, además, en cursos y talleres impartidos al profesorado, las familias y el propio alumnado para sensibilizar sobre la diversidad y las identidades transgénero.

La adaptación y transformación de los centros educativos a la denominada ‘realidad trans’ se recoge en el capítulo cuatro que llama la atención sobre la velocidad detectada en sustituir contenidos científicos y valores educativos fundamentales de la educación para la igualdad entre mujeres y hombres descartados por transfobos, como el binarismo sexual considerado falso y dañino. Bajo el paraguas LGTBI, todo comienza a girar en torno a ‘lo trans’ como lo más oculto, oprimido y transgresor para dejar de lado las sesiones dedicadas a la homosexualidad, en general, y especialmente a esta orientación en mujeres. Se cuestionan aquellas actividades que las reivindicaciones feministas habían logrado introducir a través de la coeducación, reconociendo y acompañando las experiencias específicas de las estudiantes porque podrían resultar ofensivas para las alumnas ‘trans’, como charlas sobre la menstruación o talleres sobre violencia de género impartidos de forma separada para conseguir espacios de mayor intimidad y confianza. Esta transformación no habría podido conseguirse sin convertir al profesorado en cómplice, aunque haya sido involuntariamente, y obligado a ejercer como ‘policía de género’ para detectar entre el alumnado actitudes, expresiones, comportamientos y preferencias que puedan revelar una identidad trans, desde los roles y estereotipos sexistas más tradicionales.

El impacto de la ideología transgenerista y los protocolos educativos que la sustentan producen un gran impacto en el alumnado y sus familias. Los capítulos cinco y seis ahondan en este aspecto por la confusión de ideas y conceptos que favorecen el interés del transactivismo en la defensa de las ‘infancias trans’ que empuja a niñas y niños, a edades cada vez más tempranas, a frenar su desarrollo con bloqueadores de la pubertad y a hormonarse para conseguir el sexo deseado, aunque esto sea imposible. Las familias, por otra parte, se encuentran desamparadas porque las normativas autonómicas educativas avalan el bombardeo de propaganda transgenerista en los centros. Ante la sorpresa que supone la autoidentificación de sus hijas e hijos como ‘trans’ sólo tienen dos caminos, validar el delirio y aceptar la nueva situación o mostrar su oposición y enfrentarse a la posibilidad de que el centro educativo ponga el caso en conocimiento de Servicios Sociales bajo la premisa de

posible desamparo, violencia familiar, desprotección o maltrato infantil, sin olvidar el repudio de sus vástagos completamente abducidos por la ideología *queer*.

Las consecuencias derivadas de no aceptar el nuevo marco conceptual impuesto desde las teorías posmodernistas y neoliberales que tienen como único fin aumentar las cuentas de resultados de la industria farmacéutica, se explican detenidamente en el capítulo siete. El asedio sufrido por J. K. Rowling, autora de la colección de novelas Harry Potter, la invisibilización de quienes tras sufrir años de medicación e intervenciones quirúrgicas han decidido ‘destransicionar’ debido a los graves problemas de salud y los ataques a las feministas, denominadas peyorativamente como TERFs (acrónimo de Trans-Exclusionary Radical Feminist), muestran la ferocidad con la que ataca el transactivismo. El libro concluye con una serie de orientaciones para el profesorado y las familias entre las que destaca la defensa del pensamiento crítico, evitar la intervención de entidades transactivistas en los centros educativos y no confundir al alumnado con los conceptos sexo y género,

Cristina Prieto Sánchez
cpcristinaprieto@gmail.com